**Escritura epistémica**

La escritura que se genera en la actividad de estudio y de investigación se denomina de diferentes formas, una de ellas es *epistémica.* Este término alude a las posibilidades que la escritura tiene de construir y transformar el conocimiento; las personas que domina ese tipo de escritura saben que esa actividad provoca por sí misma un proceso de pensamiento que no podría tener lugar sin ella.

La escritura epistémica supone mayor exigencia de pensamiento y lenguaje; supone pensar que la hipótesis de la cultura escrita es mucho más amplia que la referencia a la capacidad de leer y escribir de las personas; se trata de una competencia más sofisticada que permita *tomar parte* de una tradición de escritura. Esta tradición domina una *operatoria* a través de la escritura y un modo de pensar.

Esa operatoria se distingue –entre otras cosas- por la habitualidad de *hábitos metalingüísticos*. La escritura es en sí misma una actividad metalingüística *pero no siempre es una práctica consciente.*

En este libro trataremos de promover esos hábitos. Es decir, vamos a visibilizar algunas cuestiones específicas en situaciones reales de escritura (propias o ajenas). También, sistematizaremos algunas de ellas.

Las personas que dominan la escritura epistémica ‘*saben lo que la hace posible’[[1]](#footnote-1)* ; es decir saben *‘de escribir’.*[[2]](#footnote-2)No se trata sólo de escribir o leer como una praxis sino de aprovechar esas oportunidades para producir un metaconocimiento, tal como lo entiende Mahler[[3]](#footnote-3) “el conocimiento se convierte en metaconocimiento cuando el sujeto es capaz de describir la actividad que lleva a cabo” (1998:71).

En síntesis, nos planteamos este libro como una introducción conceptual y metodológica que posibilite la comprensión y el reconocimiento de que las particularidades lingüísticas, textuales y discursivas de los textos epistémicos, académicos o de divulgación científica deben comprenderse en relación con las actividades sociales en las que se inscriben los autores y lectores. Comprender cómo funciona la escritura y qué efectos produce permite visibilizar en los textos orientaciones interpretativas. Esas ‘marcas’ de los textos pueden ser vistas como ‘acuerdos’ implícitos entre autores y lectores. Acuerdos que se explicitan- por ejemplo- en los prólogos de los libros o introducciones de los textos

Escribir, entonces, no es sólo compilar o transcribir, cortar y pegar sino que se trata de presentar un razonamiento a los lectores y producir explicaciones sobre temas que se estiman pertinentes. No se trata de transmitir información sino de construir un diálogo productivo que opere en función de una intencionalidad: contribuir a una transformación del conocimiento del lector. La intencionalidad de los autores, en este caso, es posibilitar una reflexión organizada sobre los modos de leer y escribir en la actividad de estudio y de investigación.

La escritura es vista, como ya hemos dicho, como una actividad humana y una actividad de lenguaje. Desde esa perspectiva, el texto pone en juego unidades lingüísticas pero no constituye una unidad lingüística. La escritura es un trabajo lingüístico y psico-sociológico. Entender las formas y particularidades desde el reconocimiento del contexto socio- subjetivo donde proceden, permite comprender la escritura como una técnica compleja. Este conocimiento opera, indudablemente, en el modo de leer.

1. Parafraseando a Harris que dice textualmente “*Comprender aquello que la escritura hace posible no es en absoluto lo mismo que comprender aquello que la hace posible”* Harris, R. (1995/1999): *Signos de escritura,* Madrid, Gedisa. (p.24). [↑](#footnote-ref-1)
2. Expresión retomada de Noé Jitrik, ver Jitrik, Noé (2000): *Los grados de la escritura,* Buenos Aires, Manantial. [↑](#footnote-ref-2)
3. Mahler, Paula. (1998): *Cuando el lenguaje habla del lenguaje,* Buenos Aires, Cántaro. [↑](#footnote-ref-3)